

Así volvió á quedar la península reincorporada para siempre á la Confederacion mexicana, despues de haber pagado con usura el egoísmo que habia motivado su última separacion. Se habia librado ciertamente de los azares de la guerra norte-americana; pero en cambio los indios habian sembrado de sangre y de ruinas las tres cuartas partes de su territorio, sin que hubiese encontrado una mano amiga que le librase de caer en garras de la barbarie. Ahora todo iba á cambiar. Es verdad que la reincorporacion á México se verificaba en los momentos en que la raza civilizada del país, limitada á sus propios recursos, habia empujado á los bárbaros por el Oriente hasta Citás, por el centro hasta las cercanías de Yaxcabá y por el Sur hasta Tekax; pero sus recursos eran cada dia mas escasos, y los que iba á poner á su disposicion, el gobierno federal debian servir, como sirvieron en efecto, para recobrar una gran parte del Estado, que aun se hallaba en poder de los sublevados.

---

## CAPITULO XI.

1848.

Movimiento combinado de las divisiones 4ª y 5ª con direccion al oriente.—El teniente coronel D. Sebastian Molas se desprende de Temax y se apodera sucesivamente de Sucilá, Panabá y Espita.—El coronel D. Juan J. Mendez, que se dirige por el camino principal de Valladolid, ocupa los pueblos de Tinum, Kaua y Uayma.—Motivos que obligan al general en jefe á hacer retroceder estas fuerzas.—Operaciones de la 3ª Division en el centro.—Sitian los bárbaros á Yaxcabá.—Es enviado al socorro de este pueblo el teniente coronel Gonzalez con una parte de la 2ª Division.—Rudos combates con los sitiadores.—Los sitiados se retiran á Sotuta.—Se nombra al coronel Rosado jefe de la 3ª Division.—Yaxcabá y otros pueblos del centro son recobrados por nuestras fuerzas.—La 5ª Division vuelve hácia la costa y llega hasta Tizimin.—Peripecias de esta campaña.

Miéntas el Estado de Yucatan volvía á unirse á la república de México con lazos que no se han roto hasta ahora, las operaciones contra los bárbaros se seguian con toda actividad y con el mismo éxito favorable de los tres meses anteriores. Vamos á hacer de ellas un breve resúmen reanudando el hilo de nuestra narracion, donde lo dejamos interrumpido en el capítulo IX.

El destacamento de la 5ª División, que al mando del teniente coronel D. Sebastian Molas marchó al centro con el objeto de contribuir á la recuperacion de Yaxcabá, volvió á Temax, su cuartel general, en los primeros dias de setiembre, é inmediatamente volvió á salir con direccion á la montaña que se extiende entre Buctzotz y Sucilá, en la cual se hallaba un gran número de sublevados, cometiendo sus depredaciones de costumbre. El objeto de Molas era batir á las hordas que encontrase á su paso y continuar avanzando en línea paralela á la costa, hácia Tizimin y su partido. Este movimiento ordenado por el general en jefe, se hallaba en combinacion con otro que debia practicar hácia Valladolid el comandante de la 4ª División D. Juan José Méndez, con cuyo objeto salió el 6 de Izamal, con una fuerza de 500 hombres.

D. Sebastian Molas marchó sin ningun obstáculo hasta la hacienda Gitox, en donde pernoctó el 8, prévia una ligera escaramuza que tuvo con los sublevados que se abrigaban en ella. Al dia siguiente continuó su marcha para el pueblo de Sucilá de cuya plaza se apoderó despues de un rudo combate que duró hasta la una de la tarde, y en el cual experimentaron grandes pérdidas sus defensores (1). Molas llevaba consigo un decreto de amnistía que el gobierno habia expedido con fecha 18 de Agosto (2), y aprovechándose de las buenas relaciones que como hijo de Tizimin, tenia en aquella region, lo hizo circular profusamente, con el objeto de que surtiese los efectos que se habia propuesto D. Miguel Barbachano. Inmediatamente comenzaron á afluir á Sucilá, no solamente las familias blancas que no habian podido huir durante la emigracion, sino tambien muchos indios

(1) Boletin oficial número 106.

(2) Coleccion de Aznar, tomo III, página 221.

que por amigos de la paz ó por desengañados, venian á acogerse al indulto.

Las declaraciones que daban los presentados eran en general tan favorables al buen espíritu que decian reinar en la costa, que el jefe de la expedicion se determinó á seguir avanzando para provocar nuevas presentaciones. Con este objeto desprendió de su campamento principal, una columna que puso á las órdenes del capitán D. Víctor Pérez, la cual se posesionó sin ninguna resistencia del pueblo de Panabá. El mismo cabecilla de los sublevados, Felipe Chin, y un gran número de indios y vecinos, se acogieron inmediatamente al indulto, presentando á Pérez sus machetes, sus fusiles y su pólvora (3).

Ménos favorable fué la acogida que dispensaron los sublevados al primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza, quien el 18 salió de Sucilá con una seccion á operar sobre el rancho Ebtun y el pueblo de Espita. Del primer punto se apoderó á las nueve de la mañana despues de una escaramuza, y en el segundo tuvo necesidad de sostener un combate de tres horas para ahuyentar á los indios que lo defendían. Pero una vez allí comenzaron á presentársele un gran número de personas, que venían á acogerse al indulto, no obstante que los sublevados rehacios, con el objeto de vengar ó impedir estas presentaciones, acababan de asesinar á varios blancos que tenían en su poder (4).

Entretanto el coronel D. Juan José Méndez se había situado sucesivamente en Gitás y Cenotillo con los 500 hombres que sacó de Izamal, y el 12 destacó una seccion á las órdenes del primer ayudante D. José María Vergara, la cual avanzó hasta el pueblo de Tinum y se apoderó

(3) Boletin citado, número 108.

(4) El mismo Boletin, número 115.

de él, despues de un sangriento combate (5). El mismo jefe de la division emprendió entónces su marcha para Kaua, y despues de haber vencido con felicidad las emboscadas y trincheras con que los indios habían obstruido el camino, se apoderó de este pueblo en la mañana del 18. Dos dias despues, y en combinacion con otra fuerza que hizo salir de Tinum á las órdenes del teniente coronel D. Tomás Peniche Gutierrez, el Sr. Méndez se dirigió al pueblo de Uayma, en el cual se hallaban atrincherados los bárbaros en número considerable. Ambas fuerzas fueron hostilizadas tenazmente durante su marcha, pero una y otra supieron vencer al enemigo y llegar casi al mismo tiempo al punto final de su destino. Trabóse entónces el último combate, y habiendo quedado la victoria por parte de las armas del gobierno, los indios fueron perseguidos hasta el pueblecillo de Pixoy, que solo dista una legua de Valladolid (6).

La ocupacion de esta ciudad se hubiera verificado fácilmente en seguida, si se hubiesen observado con exactitud las instrucciones del general en jefe, D. Sebastian López de Llergo. Pero el teniente coronel Molas se negó á obedecer constantemente las repetidas órdenes que recibió de unir su fuerza á la 4.<sup>a</sup> Division para practicar este movimiento (7). Los documentos oficiales que tenemos á la vista, no revelan la causa de esta desobediencia; pero es fácil encontrar su origen en la susceptibilidad de este jefe, que no gustaba de ponerse á las órdenes de otro, ni de contribuir á sus victorias. El avance hácia Valladolid comenzó desde este momento á presentar serias dificultades; y como por la misma época aconteció en el centro de la península el gran suceso de que vamos á ocuparnos en

(5) Boletín citado, número 108.

(6) El mismo periódico, número 115.

(7) Véase en el número 111 del Boletín, una nota del general en jefe sobre este asunto.

séguida, el general Llergo se vió obligado á variar en parte el plan de campaña que se había trazado.

Desde el momento en que fué recobrado el pueblo de Yaxcabá, segun dijimos en otro capítulo, su comandante D. Leonardo Diaz no perdonó esfuerzo alguno para activar la campaña contra los bárbaros. Consiguió que se acogiesen al indulto varios de los que vagaban por aquella zona; pero habiendo sido éstos muy pocos, y teniendo además noticia de que en Cakalchén se habían acumulado muchos de los que rehusaban presentarse, hizo atacar este pueblo por una fuerza que puso á las órdenes del capitán D. Nicolás Ramirez. El enemigo presentó una fuerte resistencia; pero al fin se vió obligado á huir, dejando un botin considerable en poder del vencedor (8).

Pero pocos dias despues (el 8 de setiembre) grandes masas de indios mandadas por el feroz Cecilio Chí, se presentaron al rayar el alba frente á Yaxcabá, atacando simultáneamente el pueblo por cinco direcciones distintas. Dos guerrillas puestas á las órdenes de los capitanes D. Nicolás Ramirez y D. Hilario Alcocer les salieron al encuentro; pero no habiendo podido resistir al empuje de los agresores, se vieron en la necesidad de regresar á su campamento entre los gritos y las palmadas con que los motejaban los indios. No desmayó por ésto el comandante Diaz, y á las tres de la tarde hizo salir dos nuevas secciones, compuesta cada una de cien hombres, con el objeto de que atacasen á los sitiadores que se hallaban fortificados por los caminos de Mopilá y de Ioil. La primera puesta á las órdenes del capitán D. Juan de la Cruz Salazar atacó con éxito al enemigo, quitándole seis trincheras. Un resultado aun mas ventajoso alcanzó la segunda que mandaba el capitán Ramirez; pero Cecilio Chí que se hallaba resuelto en aquella ocasion á jugar el todo por el

(8) Boletín, número 101.

todo, dispuso que inmediatamente cayesen sobre los atrinchamientos de la plaza las fuerzas que tenía situadas en otras direcciones, es decir por los caminos de Tábi, Tahchebichén y Kancabonot. Entónces se hizo necesario replegar á la línea á los capitanes Salazar y Ramirez, y de este modo los indios se vieron obligados á retirarse á las posiciones que habían tomado en la mañana (9).

Al dia siguiente, y en medio del fuego que se cambiaba todavía entre sitiados y sitiadores, el comandante Diaz pudo dirigir al jefe de la Division que se hallaba en Sotuta, una nota en que le daba cuenta de la crítica situacion en que se encontraba. El coronel Pasos le mandó de pronto un refuerzo de 60 hombres que puso á las órdenes del mayor D. Diego Acosta, prometiéndole que él mismo iría muy pronto en su auxilio. Pero para cumplir con éxito esta oferta, no eran bastantes las fuerzas que tenía en Sotuta, y puesta esta dificultad en conocimiento del general Llergo, éste dispuso que tambien marchase en auxilio de Yaxcabá el teniente coronel D. Pablo Antonio Gonzalez, jefe accidental de la 2ª Division, que residía por aquella época en Mama.

Entretanto los indios seguían asediando con tenacidad á Yaxcabá, y en los terribles combates que se habían empeñado entre sitiados y sitiadores, los primeros habían experimentado pérdidas de consideracion. En la salida que hizo una seccion hasta el pueblecillo inmediato de Mopilá, pereció no poco número de soldados, y en un encuentro que tuvo lugar al dia siguiente, murieron los oficiales D. Perfecto Cámara y D. Hilario Alcocer. El coronel Pasos se dió entónces prisa para efectuar el movimiento que había proyectado, y aunque solo pudo disponer á la sazón de 50 hombres, se situó con ellos en Yaxcabá, sin experimentar ningun contratiempo en su marcha.

(9) El mismo Boletin, número 104.

Ménos feliz fué el teniente coronel D. Pablo A. Gonzalez, porque aunque los indios no le hostilizaron en su marcha de Mama á Cantamayec, luego que salió de este último pueblo comenzó á tropezar con todo género de dificultades. Los sublevados que parecían tener espías en todas partes, supieron con tiempo este movimiento que se practicaba de órden del general en jefe, y la columna expedicionaria se vió acometida por las primeras emboscadas media legua ántes de llegar á Tixcacaltuyú. Gonzalez pasó de largo, llegó al pueblo, y despues de una ligera descarga de fusilería, mandó calar bayoneta á sus soldados y se arrojó sobre los bárbaros. Estos no se atrevieron á resistir el empuje y huyeron en distintas direcciones. Pero como esta poblacion tenía grande importancia para los sitiadores de Yaxcabá, por los recursos que les proporcionaba, al dia siguiente, que era el 15 de setiembre, los indios cayeron sobre ella en grandes masas, en los momentos en que el teniente coronel Gonzalez se disponía á continuar su viaje. Trabóse inmediatamente un combate mucho mas reñido que el del dia anterior, y que terminó una hora despues con la completa derrota de los agresores. La fuerza expedicionaria pudo seguir entónces su marcha; pero ántes de llegar al punto final de su destino, se vió en la necesidad de detenerse en Mopilá para librar un nuevo combate á que le provocaban los sublevados. Este fué todavía mas sangriento que los dos anteriores; pero Gonzalez supo triunfar por tercera vez del enemigo, y á las tres de la tarde hacía su entrada en Yaxcabá, acompañado de una seccion de 300 hombres, que el coronel Pasos había despachado cuatro horas ántes en su auxilio y que tambien había batido á los indios en su tránsito (10).

Aumentados de esta manera los defensores de la pla-

(10) Boletin oficial, números 109 y 110.

za, el día 17 se proyectó un ataque general sobre los sitiadores, cuyo plan acordado entre los jefes principales, debía consistir en atacar simultáneamente al enemigo por el frente y por su retaguardia. Con este objeto salió de Yaxcabá á las siete de la mañana una columna de 400 hombres, puesta á las órdenes del teniente coronel Gonzalez, la cual debía remontarse hasta una hacienda de las inmediaciones para volver en seguida y atacar á los bárbaros que se hallaban situados en el camino de Kancabchén. Gonzalez no pudo ejecutar con exactitud este proyecto, porque habiéndole sentido los indios, le pusieron emboscadas que le obligaron á empeñar algunas escaramuzas en su tránsito y cambiar de direccion. No obstante ésto, pudo desbaratar á los sublevados en la hacienda San Antonio y llegar hasta un barrio de Yaxcabá, denominado Santa Lucía, del cual ahuyentó tambien al enemigo.

Ménor éxito obtuvieron los capitanes D. Nicolás Ramirez y D. José Abato Gamboa, que atacaron por el frente á los sitiadores que estaban atrincherados en el camino de Mopilá, acaso porque practicaron este movimiento con una seccion compuesta solamente de 150 hombres y porque el teniente coronel Gonzalez no pudo salir por el punto acordado. El coronel Pasos los mandó replegar á la plaza, luego que comprendió que eran inútiles los esfuerzos que estaban haciendo, y pensó obtener un éxito mejor al dia siguiente, mandando incendiar los pueblos y haciendas de los alrededores, de donde sacaban recursos los sublevados (11). Pero este movimiento no pudo efectuarse, porque el teniente coronel Gonzalez abandonó repentinamente á Yaxcabá con la seccion de su mando, por motivos, que como en el caso de Molas, no revelan los documentos oficiales que tenemos á la vista.

(11) El mismo Boletín, número 112.

El coronel Pasos se vió entónces reducido á la situación mas crítica, no solo á causa de este abandono, sino tambien porque se encontraba ya muy escaso de municiones. Las había pedido con anticipacion al gobierno, y suponiendo que estuviesen ya en Sotuta, dispuso el dia 19 que saliera á buscarlas con 200 hombres el capitan Salazar. Este pudo romper el sitio; pero comprendiendo entónces los indios que la plaza había quedado demasiado débil, cargaron impetuosamente sobre todos los atrincheramientos de la línea, y consiguieron apoderarse de uno, que era el mas avanzado. El jefe de la plaza intentó recobrarlo en el acto; pero no pudo alcanzar su objeto, porque fué muerto el valiente capitan D. Diego Acosta, en el momento en que se ponía al frente de la fuerza que debía verificar la recuperacion. La defensa de Yaxcabá se hizo ya entónces imposible, y aunque el coronel Pasos la prolongó todavia por algunas horas, con la esperanza de que le llegase el parque que había mandado buscar, al fin se vió en la necesidad de emprender su retirada á Sotuta, cuando ya solamente le quedaba una parada por plaza para romper el sitio (12).

El mismo dia en que el general en jefe recibió en Mérida la noticia de la pérdida de Yaxcabá, nombró comandante de la 3.<sup>a</sup> Division al coronel D. Eulogio Rosado, con la esperanza acaso de que este antiguo y acreditado militar hiciese cesar las desavenencias que habían ocasionado en parte aquella desgracia. El Sr. Rosado se situó inmediatamente en Sotuta, de cuyo pueblo acababan de ser ahuyentados los vencedores de Yaxcabá, que intentaron sitiario. Llevó consigo 200 hombres del batallon de *La Ley*, y pocos dias despues fueron á incorporársele otros 300 al mando del primer ayudante D. Alonso Aznar y Peon. Con estos nuevos elementos pudo ocuparse en se-

(12) Boletín oficial, número 113.

guída de volver á emprender la campaña contra los bárbaros, y comenzó por mandar dos secciones á los pueblos de Tábi y Tibolon, las cuales volvieron poco despues, manifestando que no habían encontrado indios ni persona alguna. Entónces se decidió á intentar la recuperacion de Yaxcabá, y poniéndose él mismo al frente de las fuerzas que debían practicar el movimiento, las dividió en dos secciones, dando el mando de la 1.<sup>a</sup> al coronel D. José Dolores Pasos y el de la 2.<sup>a</sup> al teniente coronel D. Pablo A. Gonzalez. Esta combinacion produjo un resultado satisfactorio, porque fuera de una escaramuza que tuvo lugar en el pueblo de Tixcaltuyú, Yaxcabá fué recobrado sin disparar un tiro de fusil en la mañana del día 30, porque los indios que ocupaban la plaza, huyeron al aproximarse las fuerzas del coronel Rosado (13).

A esta victoria siguieron pronto otras muchas, que sería cansado pormenorizar. Secciones mas ó menos numerosas puestas alternativamente á las órdenes del coronel D. José D. Pasos, del teniente coronel D. Pablo A. Gonzalez, de los primeros ayudantes D. Domingo Bacelis y D. Leonardo Diaz y de los capitanes D. Nicolás Ramirez, D. Doroteo Valencia, D. Patricio O'Horan, D. Juan de la Cruz Salazar, D. José Antonio Roela y D. Wenceslao Encalada, recorrieron triunfalmente casi todos los pueblos y haciendas de aquella zona, sosteniendo combates mas ó menos encarnizados con los bárbaros en Tábi, Libre+Union, Xiat, Tixcaltuyú, Yaxuna, Santa María, Kancabonot, Canakon, Cantamayec y Tahobichén (14). Estas operaciones no amedrentaron del todo á los indios, porque en los primeros dias de noviembre volvieron á presentarse con arrojo frente á Yaxcabá; pero fueron enérgicamente rechazados, causándoles pérdidas de consideracion,

(13) El mismo Boletin, número 121.

(14) Véanse los Boletines de octubre y noviembre.

Entretanto, las fuerzas de la 4.<sup>a</sup> y de la 5.<sup>a</sup> Division habían practicado un movimiento retrógrado hácia sus antiguos cuarteles, abandonando la 4.<sup>a</sup> á Tinum, Kaua y Uayma, y volviendo la 5.<sup>a</sup> hasta Temax. El general en jefe creyó conveniente dictar esta medida por la época en que Yaxcabá cayó en poder de los bárbaros; pero en los últimos dias de octubre las circunstancias imprimieron una nueva modificación en el plan de campaña, y aquellas fuerzas volvieron á recibir órdenes de avanzar hácia el Oriente. El mismo jefe de la 5.<sup>a</sup> Division, D. José Cosgaya, salió de Temax en la mañana del 25, precedido de una columna de 500 hombres, que marchó el dia anterior á las inmediatas órdenes del teniente coronel D. Lázaro Ruz. Esta fuerza siguió el propio itinerario que dos meses ántes habia seguido D. Sebastian Molas, y despues de haber tenido un ligero encuentro con los sublevados en la hacienda Qitox, ocupó á Suecilá en la tarde del 28, sin experimentar ningun contratiempo.

Desde este momento comenzaron á presentarse otra vez los vecinos, y aun los indios de aquella comarca, desengañados ya del éxito de la rebelión. D. Lázaro Ruz, que quedó muy pronto al frente de la fuerza expedicionaria por haberse regresado á Temax el coronel Cosgaya, se ocupó de dictar entónces las medidas necesarias para activar la campaña. Una seccion puesta á las órdenes del capitán D. Andrés Cepeda Peraza se apoderó del pueblo de Panabá el 1.<sup>o</sup> de Noviembre, y el 3 fué atacada la villa de Tizimin por la misma seccion, y por otra que salió de Suecilá al mando del referido teniente coronel D. Lázaro Ruz. Los indios huyeron despues de una ligera resistencia, y creyéndolos Ruz completamente desmoralizados, no tuvo embarazo en fraccionar su pequeña fuerza para mandar una partida á Loche en busca de víveres.

Pero en la mañana del 5 los bárbaros se descolgaron

en grandes masas sobre la villa, y fueron inútiles todos los esfuerzos que hicieron sus defensores para impedir que fuese estrechamente sitiada. Ruz encontró sin embargo un medio para participar su angustiada situación al coronel D. José Cosgaya, y éste dispuso inmediatamente que saliera en auxilio de Tizimin el teniente coronel D. Sebastian Molas con la seccion de su mando. Molas salió el 8 de Temax, llegó á Sucilá, organizó allí una seccion de 120 hombres, y con ella penetró á Tizimin, aunque no se atrevió en seguida á emprender ninguna operacion sobre los sitiadores por su excesivo número. Teniendo entónces noticia de que una fuerza de la 4.<sup>a</sup> Division acababa de llegar á Sucilá, puso una nota á su jefe D. Tomás Peniche Gutierrez, manifestándole que no habia podido emprender sus operaciones por falta de prácticos. La fuerza del teniente coronel Peniche los tenia en abundancia, porque se componia en gran parte de vecinos de Tizimin y Espita, y con este motivo emprendió inmediatamente su marcha para la poblacion sitiada, á la cual penetró sin grandes esfuerzos. Entónces D. Sebastian Molas dispuso un ataque general sobre los sublevados, y para emprenderlo dividió sus fuerzas en dos secciones: una cuyo mando tomó él mismo y otra que puso á las órdenes del teniente coronel D. Lázaro Ruz. El ataque se emprendió á la una de la tarde, y aunque los indios se defendieron al principio con denuedo, huyeron precipitadamente al aproximarse la noche, dejando regadas de cadáveres las calles y las inmediaciones de la villa. (15)

Los bárbaros no volvieron desde entónces á presentarse en Tizimin, y el teniente coronel Molas, deseando aprovechar el pánico de que se hallaban poseidos, hizo recorrer toda aquella comarca con secciones que salian

(15) Boletin oficial, del número 142 al 161.

periódicamente del campamento principal. Pero á reserva de hablar mas adelante de las operaciones ulteriores de la 5.<sup>a</sup> Division, necesitamos convertir ahora los ojos hácia la 1.<sup>a</sup>, que por aquella época comenzaba á emprender movimientos de importancia en el sur del Estado.

